



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Facultad de Comercio, Turismo y Ciencias Sociales Jovellanos

TRABAJO FIN DE GRADO GRADO EN GESTIÓN Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

NUEVOS POPULISMOS Y LIDERAZGO AUTORITARIO

AUTORA: María del Rosario González Fernández

Gijón, día 29 de junio de 2024

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

(de acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)

D.^a María del Rosario González Fernández,

DECLARO QUE:

El Trabajo Fin de Grado titulado Nuevos populismos y liderazgo autoritario que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Gijón, a 29 de junio de 2024

Firmado: María del Rosario González Fernández

CONTENIDO

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
1. APROXIMACIÓN A LA DEFINICIÓN DE POPULISMO	4
1.1. MARCO CONCEPTUAL	5
1.2. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO	6
1.2.1. Populismo agrario	6
1.2.2. Populismo clásico	7
1.2.3. Neopopulismo	8
1.2.4. Populismo radical	8
1.2.5. Populismo en Europa Occidental y Estados Unidos	9
1.3. CONCEPTOS CENTRALES	10
1.3.1. El pueblo	10
1.3.2. La élite	10
1.3.3. La voluntad general	11
1.3.4. El líder populista	11
1.4. DEFINICIONES MÍNIMAS	13
1.4.1. El populismo como ideología	14
1.4.2. El populismo como discurso	14
1.4.3. El populismo como estrategia política	15
1.4.4. El populismo como estilo político	16
1.4.5. El populismo como democracia iliberal	16
2. COMO INFLUYE EL POPULISMO	17
2.1. DEMOCRACIA EN CRISIS	18
2.2. POLARIZACIÓN Y DEMAGOGIA	20
2.3. POPULISMO Y CULTURA	21
2.4. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	23
3. NUEVOS POPULISMOS	24
3.1. POPULISMO EN AMÉRICA	25
3.1.1. Populismo en Estados Unidos	25
3.1.2. Populismo en América Latina	26
3.2. POPULISMO EN EUROPA	28
3.2.1. Populismo en España	29
CONCLUSIONES	33
BIBLIOGRAFÍA	35

RESUMEN

El movimiento populista ha resurgido de forma global en las últimas décadas acaparando la atención de medios y analistas. El objetivo de este trabajo es mostrar cómo el lenguaje y las formas populistas se han extendido de forma transnacional, afectando a países de tradición democrática consolidada, como consecuencia de distintos factores políticos, sociales y económicos.

Para realizar el estudio se han utilizado distintas fuentes documentales que aportan teorías y enfoques diversos que permiten abordar su estudio analizando sus elementos, definiciones y evolución.

El principal hallazgo de este trabajo es constatar la aparición de movimientos populistas de forma globalizada en democracias consolidadas, favorecidos por la repercusión e inmediatez de los nuevos medios de comunicación y redes sociales. La aportación que ofrecen los distintos estudios sobre las causas y consecuencias del auge populista muestra la importancia de la relación entre populismo y democracia, así como sus efectos en países en los que no había precedentes ni tradición populista.

Esta nueva ola populista, al integrarse en democracias consolidadas, revela las imperfecciones de la democracia liberal de la que participan y se valen para conseguir sus fines.

Se concluye que el actual avance populista afecta y modifica la dinámica política polarizando y radicalizando las sociedades.

INTRODUCCIÓN

El actual avance de las formaciones populistas en países con tradición democrática consolidada ha focalizado la atención en un movimiento que surge de forma transnacional.

La aparición del fenómeno de forma tan extendida y en países en los que no había sucedido anteriormente, hace que resulte importante analizar tanto sus causas como las consecuencias y efectos que tendrá en las democracias actuales.

En el caso de Europa, el fin de etapas totalitaristas anteriores hacía pensar que la democracia liberal estaba consolidada y se había impuesto a otras formas de gobierno. En Estados Unidos se observa la misma tendencia, motivo por el cual se analiza si en este nuevo resurgir del populismo hay algún elemento que lo diferencie de etapas anteriores y que justifique su importante ascenso.

Una característica novedosa de la corriente populista actual es que surge dentro de democracias consolidadas, por lo que se analiza también la estrecha relación que existe entre democracia y populismo para comprobar si, en realidad, a lo que nos enfrentamos es a una nueva manifestación de autoritarismo que participa del proceso democrático. También es importante constatar si la instauración del conflicto radicalizado y polarizado presente obedece a la estrategia del movimiento para instaurar sus formas y lenguaje.

El trabajo, que se apoya en las teorías, estudios y análisis de distintos autores consultados, se estructura en tres partes. En la primera se analiza el marco conceptual del populismo, abordando en primer lugar su contexto histórico y geográfico para dar una visión de su evolución hasta el momento actual. A continuación, se analizan sus elementos más representativos, para finalizar mostrando las definiciones que aportan distintos autores para explicar el populismo.

En la segunda parte del trabajo se muestra la relación del populismo con la democracia, la cultura y los medios de comunicación. Las causas y consecuencias del actual auge populista parecen obedecer a factores diferentes a los surgidos en etapas anteriores. Por ello se analiza también en esta sección la polarización política que caracteriza a los países en los que irrumpe el fenómeno.

La tercera y última parte muestra los populismos actuales en distintas zonas geográficas significativas. La referencia a Estados Unidos es imprescindible por su influencia económica y política a nivel mundial. La actual ola populista irrumpe en el país considerado cuna de la democracia de la mano de Trump, prototipo de líder populista carismático. América Latina es el referente por excelencia para el estudio del populismo. En la región, el populismo resurge y se reinventa cíclicamente desde principios del pasado siglo XX. En Europa, el término

populismo se relacionaba en referencia a los regímenes políticos surgidos en América Latina, pero tras la caída del Muro de Berlín el auge populista irrumpe de forma generalizada en una región sin antecedentes ni tradición populista. Mientras la ola populista triunfa en Europa, España parecía mantenerse a salvo de la tendencia, pero la situación actual muestra como el auge populista también se ha instaurado en nuestro país. En este renacer de los movimientos populistas el lenguaje se ha convertido en un elemento central, de ahí que al final de esta última parte se analice también la retórica utilizada por formaciones políticas de distinto signo encuadradas dentro la actual tendencia populista y las manifestaciones de partidos tradicionales que, para enfrentarse a la irrupción populista, deben modificar el contenido de su discurso.

La investigación finaliza con las conclusiones, en las que se ponen de relieve los principales hallazgos obtenidos en el desarrollo de este trabajo.

1. APROXIMACIÓN A LA DEFINICIÓN DE POPULISMO

El término populismo es una de las palabras cuyo uso ha experimentado un mayor auge en las últimas décadas. No se trata de un término nuevo¹, pero distintos acontecimientos políticos a nivel mundial han provocado que su uso se haya extendido, focalizando la atención tanto de los medios de comunicación como del mundo académico.

Desde un punto de vista lingüístico, como indica De Santiago Guervós (2015), el término ha experimentado un proceso de “relexicalización”, seguramente inacabado, evolucionando desde un concepto neutro con connotaciones positivas a otro totalmente opuesto con un contenido negativo y peyorativo que es utilizado para descalificar más que para definir (Acosta Olaya, 2022).

Desde finales del siglo XX, las definiciones que encontramos del término lo presentan como una “ideología o movimiento que defiende demagógicamente los intereses populares”. Con pequeñas variaciones podemos encontrar la misma definición de populismo en el diccionario de María Moliner o en el General de Vox. Definiciones que aluden a una forma de hacer política atrayendo de forma emocional el favor popular, pero sin ninguna ideología de fondo y sin ofrecer soluciones a los problemas sociales y económicos (Paniza y Arditi, 2009).

Sin embargo, en las últimas décadas, coincidiendo con la expansión de nuevos movimientos populistas, hay un intento de devolver un carácter benévolo al término, eliminando toda carga peyorativa, para identificarlo con movimientos populares que reivindican el poder del pueblo. Un ejemplo de esta corriente lo encontramos en las teorías de Laclau (2005).

Lo que parece claro es que es un término en constante evolución, con múltiples matices y connotaciones, que dependiendo de quién y cómo lo utilice puede interpretarse de formas muy diferentes e incluso contradictorias. De esta forma, distintos autores abordan su estudio, tal es el caso de Ahedo (2022), Arditi (2004), Casullo (2019), Delsol (2015), Moffit (2022), Laclau (2005) o Mudde y Rovira (2019), entre otros, y cuyas perspectivas se discutirán en este TFG.

Al tratarse de un vocablo de muy difícil definición, es necesario realizar una aproximación a los distintos enfoques y análisis existentes que permita obtener una visión lo más amplia y completa posible. Para ello, en la primera parte de este estudio se aborda su marco conceptual y su contexto geográfico e histórico, se definen los elementos principales que le caracterizan y se analizan las distintas líneas de estudio y definiciones existentes.

¹ *Populismo. Perteneciente o relativo al pueblo.* La Real Academia Española registra en 1936 la primera definición del término. <https://www.fundeu.es/noticia/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo/>

1.1. MARCO CONCEPTUAL

La indefinición y ambigüedad del término es una constante que encontramos en todos los estudios y autores que abordan el fenómeno. Mackinnon y Petrone (1999) señalan que es práctica habitual entre los estudiosos del tema comenzar aludiendo precisamente a esa indeterminación del concepto. Esta situación no es en absoluto una novedad, pues ya Laclau (1978) aludía al populismo como una de las nociones más ampliamente utilizada y, sin embargo, definida con menor precisión.

La ambigüedad e indefinición del término puede deberse, por una parte, a su uso en registros lingüísticos muy distintos, ya que se utiliza tanto en el lenguaje común y cambiante de la pugna política como en el marco académico y normativo. Se maneja por políticos de distinto signo, en los medios de comunicación y en las redes sociales, casi siempre con un contenido negativo y ligado a un sentido demagógico y antidemocrático. Por esta razón, parece más acertado centrar el análisis en los ámbitos académicos sociológicos y políticos y alejarse de su uso como etiqueta e insulto en la arena política.

Podemos señalar, igualmente, que la indefinición del término puede deberse a otras dos razones, como son la escasa acumulabilidad de las teorías y análisis sobre el populismo, por una parte, y la confusión que se produce por el uso de abundantes sinónimos (Ahedo, 2022), por otra. En efecto, la reaparición periódica del fenómeno populista provoca oleadas de popularidad y olvido (Tarchi et al., 2017), resultando las referencias sobre el tema fracturadas y sin continuidad. Por otro lado, se busca crear nuevos neologismos ajustados a la definición que cada autor hace del término (Sartori, 2011) de ahí que muchos hayan optado por modificarlo utilizando sufijos, prefijos o sinónimos. Podemos encontrar entre los más utilizados, “neopopulismo”, “populismo global” y “nacional populismo”, todos ellos para intentar definir el populismo a través de su carácter ideológico. También podemos sumar a esta confusión la tendencia a equiparar el populismo con otros “ismos” como fascismo o nacionalismo. Para Müller (2017), los nacionalsocialistas y fascistas son populistas, en esta misma línea, Müller también ha identificado el término con “antisistema”, pero todo ello nos lleva, si cabe, a crear mayor confusión.

Por todas estas razones y debido a su uso común en la pugna política, hay que pensar que no se debería utilizar el término como concepto teórico, (Mudde y Rovira, 2019) por lo que, o bien se destierra el término del lenguaje científico, o bien se buscan los elementos comunes y característicos que puedan ayudar a definir el fenómeno populista y consensuar teorías.

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

Situar el momento y lugar de origen del concepto puede ayudar a su comprensión. Aunque no existe una única referencia, sí podemos concretar cinco etapas bastante representativas que pueden dar una visión amplia de la evolución del populismo. De esta forma, es posible situar cuándo surge el fenómeno por primera vez y describir las distintas reapariciones en distintos lugares y momentos de la historia (Souroujon, 2020).

1.2.1. Populismo agrario

En el siglo XIX, Europa experimenta un desarrollo económico y social sin precedentes, pero Rusia se queda atrás manteniendo estructuras sociales anacrónicas y un desarrollo económico prácticamente nulo. La clase media, que en el resto de Europa será la responsable de los mayores cambios sociales experimentados durante este siglo, es en Rusia inexistente, manteniéndose un régimen feudal sobre una población compuesta en su mayoría por campesinos. Esta situación, acompañada de una paulatina disminución de la producción agrícola, conduce al descontento de esta clase campesina que anhela su emancipación. En 1861 se promulga el deseado decreto de emancipación, pero su contenido, incomprensible para los campesinos, provoca que aumenten el descontento y las revueltas alentando un movimiento intelectual que será el origen del populismo ruso. Esta corriente de pensamiento, que exalta los valores del pueblo ruso y de la tradición en contraposición al resto de Europa, idealiza la vida rural a la que considera base fundamental de la organización social dotada de un gran potencial revolucionario. El movimiento, no exento de cierto paternalismo, rechaza el capitalismo idealizando la vida campesina como transición a una sociedad más igualitaria (Scocozza, 2019).

En Estados Unidos, se produce en ese mismo periodo un espectacular crecimiento de la población, acompañado de un desarrollo industrial sin precedentes, lo que posibilita el surgimiento de grandes metrópolis y hace que la sociedad se transforme, pasando de una población eminentemente rural a otra urbana e industrial. Además de perder peso económico, la agricultura sufre un cambio drástico y, de un sistema tradicional, se pasa a una agricultura comercial y a la mecanización del trabajo. A finales del siglo XIX, el agricultor tradicional se enfrenta a una gran competencia y a una creciente inmigración, a la que mira con recelo debido a su incorporación al mercado de trabajo aceptando peores condiciones económicas. Hasta este momento, el agricultor tradicional estadounidense era un heroico granjero aislado y autosuficiente. Los populistas idealizan esta imagen, considerándolo base de la sociedad y de la democracia, en oposición a sus cuatro grandes enemigos: el gobierno, el ferrocarril, los bancos y los partidos políticos (Jenkins, 2019).

A pesar de las diferencias, en ambos movimientos encontramos claras similitudes. Como expone García Jurado (2010), ambos tienen como base indiscutible el campesinado, pero no podemos decir que se trate de movimientos populares agrarios. En el caso de Rusia, se trata de un movimiento intelectual que dirige a la clase campesina para educarla, mientras que, en Estados Unidos, aunque son los propios trabajadores agrícolas los artífices del movimiento, no son meros trabajadores del campo, sino propietarios agrícolas independientes y, en muchos casos, dueños de grandes extensiones de tierras.

Ambos movimientos idealizan la vida rural del campo, pero mientras en Estados Unidos se enfatiza la independencia y el individualismo, en Rusia se opta por mantener la comuna como base social.

1.2.2. Populismo clásico

Ya en el siglo XX, la gran crisis de 1929 afecta gravemente a la economía mundial y países como Estados Unidos o Gran Bretaña, en un intento de proteger sus propios intereses y los de los países bajo su entorno, toman medidas que afectan negativamente las economías latinoamericanas. Por su parte, los gobiernos latinoamericanos, mayoritariamente élites conservadoras, tratan a su vez de salvaguardar los suyos, provocando el empobrecimiento de la clase campesina que se ve obligada a migrar hacia las ciudades, abandonando una actividad agraria que no les permite subsistir, para incorporarse a la actividad industrial. Este movimiento de población del campo a la ciudad tiene consecuencias sociales, pues los nuevos trabajadores no se identifican con los movimientos obreros existentes, produciéndose un cambio en la organización sindical. Los recién llegados tienen ideas más conservadoras y un talante más negociador que combativo (De Vreesse, 2020).

Este cambio es la base de los movimientos populistas que surgirán en Latinoamérica entre los años 30 y 50 del siglo XX. De un gobierno liberal que garantizaba las libertades individuales se evoluciona a una idea de Estado centralizado que representa a una nación fuerte que controla todos los aspectos de la vida de los ciudadanos. Se utiliza el nacionalismo para unificar ideologías e intereses, todo está controlado por el estado, la política, la economía, la cultura, y la máxima representación del estado es un líder autoritario que simboliza la fuerza del país. Sectores sociales antagónicos, como la burguesía, clase media, militares, trabajadores e intelectuales se unen en la defensa de los intereses del país contra el imperialismo extranjero. Claros ejemplos de esta época son los gobiernos de Cárdenas en México, Getúlio Vargas en Brasil y Perón en Argentina (De Vreesse, 2020).

Como sugiere Finchelstein (2018), el peronismo se puede calificar como la primera manifestación del populismo moderno, es la representación moderna del autoritarismo. Este mismo autor considera que, si bien no se pueden identificar populismo y fascismo, derrotado

el fascismo tras la Segunda Guerra Mundial el autoritarismo encuentra una nueva forma de expresión en el populismo. Filchelstein encuentra en la figura de Perón la encarnación de esta transición, cuyo mayor éxito fue alcanzar la legitimación a través de procesos electorales que ratificaban su liderazgo.

1.2.3. Neopopulismo

A finales de la década de los 80s y comienzo de los 90s del pasado siglo XX, se produce un resurgimiento del fenómeno populista caracterizado por la fusión entre éste y el neoliberalismo. Figuras como Carlos Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú o Fernando Collor de Mello en Brasil son representativas de esta nueva oleada populista.

Mackinnon y Petrone (1999) consideran que esta nueva etapa surge tras el final de un largo periodo de dictaduras en Latinoamérica y del fin de la Guerra Fría tras el desmoronamiento del bloque comunista de Europa del Este. Los nuevos líderes populistas se presentan como políticos profesionales, carismáticos y fuertes que logran adaptarse al nuevo concepto de globalización, abriendo las economías de sus países a capitales extranjeros y liberalizando los mercados.

En opinión de los autores, el nuevo movimiento tiene en común con el populismo clásico la personificación del líder carismático, pero, aunque ambos movilizan bases sociales, éstas son diferentes. El populismo clásico reúne a la población urbana sindicalizada, mientras que el nuevo populismo se articula con el apoyo de otros sectores urbanos incluyendo también en ocasiones al campesinado. El movimiento obrero pierde fuerza en favor de un contexto más heterogéneo propio de una economía de libre mercado.

Este nuevo populismo mantiene el uso de políticas clientelares para ganarse el apoyo de las masas basadas en la distribución de beneficios socioeconómicos que favorecen la unión del líder con el pueblo (Patiño Aristizábal, 2007).

1.2.4. Populismo radical

Las medidas de libre mercado implantadas por el neopopulismo fracasan, lo que unido a la pérdida de legitimación de los partidos políticos va a facilitar la llegada de nuevos líderes autoritarios. En la primera década del siglo XXI, figuras como Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Kirchner en Argentina y Lula en Brasil representan el retorno de conceptos propios del populismo clásico. Se produce un giro a la izquierda, radicalizando el enfrentamiento del pueblo frente a enemigos tanto externos como internos. Resurgen los conceptos de redistribución de la riqueza y se nacionalizan empresas estratégicas relacionadas con la explotación de recursos naturales (Soler, 2020).

La obra de Laclau (2005) se convierte en referencia intelectual ineludible durante esta etapa. Para este autor, el populismo no es una ideología, sino una lógica política que hace corresponder un conjunto de demandas colectivas hacia una demanda específica que con frecuencia se encarna en un líder carismático, presentado como el único capaz de cumplir con las demandas planteadas.

1.2.5. Populismo en Europa Occidental y Estados Unidos

En Europa, hasta los años 80 del siglo XX, el término populismo sólo se utilizaba para referirse a los momentos históricos que hemos señalado anteriormente, los movimientos agrarios ruso y estadounidense y los surgidos en Latinoamérica en la primera mitad del siglo. Pero a partir de finales de la década de los 90s surgen en Europa formaciones políticas que se oponen directamente al proyecto de integración europea y a la inmigración. Estos partidos, como sostiene Mudde y Rovira (2019) combinan el populismo con otras dos tendencias: el autoritarismo y el nativismo. El autoritarismo aboga por sociedades inflexibles basadas en la ley y el orden, mientras que el nativismo se apoya en la defensa y conservación de las naciones amenazadas por la inmigración.

Diversos factores favorecen el surgimiento de los movimientos populistas en Europa en esta década, como la caída del Muro de Berlín, la globalización, el proyecto de integración europea y el aumento de la inmigración. Este resurgimiento del populismo en Europa se identifica en este primer momento con ideologías de extrema derecha abiertamente euroescépticas.

Esta tendencia se acrecienta a partir de la crisis financiera de 2008, alcanzando su mayor apogeo en 2016, coincidiendo con el triunfo del Brexit en Inglaterra y la llegada a la presidencia en EEUU de Donald Trump.

En opinión de Souroujon (2020), si bien existen algunas formaciones populistas de izquierdas como Podemos en España o Syriza en Grecia, apoyadas en la concepción populista de Laclau, la mayoría de las manifestaciones populistas se asocian a la derecha radical y se caracterizan por rasgos nativistas, xenófobos y euroescépticos. Estas formaciones surgen como respuesta al sentido elitista de la democracia liberal que conduce a un desajuste entre ciudadanos y dirigentes; al aumento de la inmigración, que genera temor por la posible destrucción de la identidad nacional y el estilo de vida; por las desigualdades originadas por la globalización de la economía y por la incapacidad de los partidos tradicionales para dar respuesta a las demandas de los ciudadanos.

En Europa, a diferencia de América Latina, donde los líderes populistas ostentan el poder, el populismo es básicamente un movimiento de oposición que ocasiona un efecto contagio que hace que se adopten, de forma bastante generalizada, sus formas y lenguaje (Souroujon, 2020).

1.3. CONCEPTOS CENTRALES

Para poder entender el populismo tenemos, asimismo, que analizar una serie de conceptos fundamentales sobre los que el término se asienta. Los distintos enfoques combinan y se apoyan en todos o en alguno de ellos, por lo que resulta útil analizar cada uno por separado para posteriormente abordar el estudio de las definiciones que existen sobre el término.

Estos conceptos centrales son: el pueblo, la élite, la voluntad general y el líder populista.

1.3.1. El Pueblo

La referencia al pueblo es una constante en todas las definiciones de populismo, pero su definición es igualmente abstracta y adquiere distintos matices según el contexto y sentido que las diversas manifestaciones populistas quieran asignarle.

Es más, la dificultad de su definición y la vaguedad del término, como sostiene Laclau (2005), es lo que le confiere más protagonismo, pues es su facilidad de adaptación a los diferentes discursos lo que le hace tan atractivo al discurso populista.

No obstante, Mudde y Rovira (2019) señalan tres principales definiciones que abarcan prácticamente todas las interpretaciones que se pueden dar al término y que identifican al pueblo como: soberano, gente común y nación. Además, en los tres casos se produce una oposición a un término que definiremos más adelante, la élite.

En la primera definición, el pueblo como soberano, lo identifican con el poder político. La soberanía reside en el pueblo, definición que se encuentra en el germen de las revoluciones americana y francesa.

En la segunda definición, el pueblo representa a la “gente corriente”. Los mismos autores aluden a la condición sociocultural y al estatus socioeconómico. La oposición con la élite en este caso es clara, el estatus económico y cultural aleja al pueblo de una élite que considera inferiores las costumbres y gustos del pueblo.

En la tercera y última definición aluden a la idea de pueblo como nación e introducen el término “nativismo” para identificar al pueblo con una comunidad concreta con un bagaje cultural, una historia común y unas tradiciones que hay que salvaguardar. Unas veces se utiliza el concepto de nación en contraposición a movimientos migratorios y otras veces interesará delimitar más el término y se puede identificar con una etnia en concreto o con un territorio determinado dentro de una nación.

1.3.2. La Élite

La definición de la élite no es tan concreta con la de pueblo, sino que se va redefiniendo según el concepto de pueblo que el movimiento populista adopte. En opinión de Mudde y Rovira

(2019), la única constante es la atribución a la élite de toda la culpabilidad, representa lo corrupto, lo que impide que el pueblo progrese. Por lo tanto, según la definición de pueblo que se adopte, la élite representará el poder político corrupto, el poder económico, el desprecio a la cultura popular y la opresión de las minorías.

El término es sumamente flexible, lo cual es muy útil para el discurso populista. Si se produce la llegada al poder de un partido populista, la capacidad de modificación de la élite es, en este caso, todavía más evidente, al transformar el concepto para evitar convertirse ellos mismos en objetivo de su ideología (Mudde y Rovira, 2019).

El concepto de élite tiene una perspectiva moral, el pueblo es puro, la élite corrupta, los demás aspectos se van adaptando y justificando para demostrar la idea fundamental.

1.3.3. La voluntad general

El término voluntad general es la concreción populista de la política inspirada en la definición de Rousseau que define la voluntad general como la capacidad que tiene el pueblo para unirse y legislar. En opinión de Mudde y Rovira (2019), el populismo hace suya esta definición y considera que sólo el pueblo está legitimado.

El populismo se identifica con la democracia directa, en contraposición a la democracia representativa, que conduce a la élite corrupta (Ramírez Nárdiz, 2018).

Esta concepción simplifica la voluntad general haciéndola aparecer como única, legítima y absoluta. No existen discrepancias y la idealización del pueblo implica que sus manifestaciones son auténticas y verdaderas. La voluntad es una y cualquier opinión contraria es un ataque a la voluntad general, es decir, al pueblo, por lo que se legitima el autoritarismo (Mudde y Rovira, 2019).

La relación populismo-democracia ofrece una buena perspectiva para entender y situar el fenómeno populista. En una primera aproximación, el populismo no es ni bueno ni malo para la democracia, incluso existen voces que lo consideran positivo. En palabras de Laclau (2005), el populismo fomenta la democratización de la democracia, aludiendo a su carácter de democracia directa en la que se da voz al pueblo; es la transformación que puede sufrir la democracia lo que hay que analizar.

1.3.4. El líder populista

Otro concepto básico para comprender el fenómeno populista es la existencia de un líder carismático que guíe y movilice a sus seguidores. La diversidad de movimientos populistas y las distintas sociedades y momentos en los que éstos se originan, hacen que sea muy difícil definir un único prototipo de líder populista. El estereotipo que identificamos más fácilmente es el de un hombre fuerte y carismático. En América Latina este estereotipo es el “caudillo”,

cuyos rasgos más representativos son la fuerza, el carisma, la virilidad y una imagen, perfectamente elaborada, en la que se presentan como hombres resolutivos que toman decisiones difíciles y rápidas haciendo caso omiso a las opiniones más expertas y utilizando un discurso fácil, simple e incluso vulgar (Mudde y Rovira, 2019).

Uno de los rasgos más característico y difícil de definir es el carisma del líder populista. Si por carisma entendemos la capacidad de atraer, impresionar o convencer que manifiestan algunas personas, en el líder populista es difícil establecer unos rasgos generales que se cumplan en todos los casos. En cada sociedad y cultura estos rasgos difieren y no es posible generalizar y presentar un único prototipo de líder carismático. Para el sociólogo alemán Weber (1964), el liderazgo carismático se manifiesta básicamente en momentos de crisis, en los que se busca a ciertos individuos fuertes que ofrecen seguridad y soluciones rápidas y valientes. Para Weber, se establece un vínculo entre el líder y sus seguidores que dependerá en cada caso de las características del líder y de las perspectivas de sus seguidores, lo que hace imposible definirlo de forma única. Se crea un vínculo de lealtad que propicia que el movimiento pueda perdurar, aunque el líder cambie o desaparezca. Este es uno de los rasgos que muchos autores como Barberá y Martín (2019) han estudiado refiriéndose a él como “efecto” o “fenómeno” vinculado a un líder populista, un efecto temporal que atrae adeptos y seguidores favoreciendo la consolidación del movimiento.

Sin embargo, sí hay un rasgo común a todos los líderes populistas, este es la *vox populis*. Para Mudde y Rovira (2019) el líder populista es la representación de la voz del pueblo, es quien escucha, representa y apoya la voluntad general. En cada movimiento, las características se adaptan al momento y lugar en el que surgen y, una vez más, el populismo adopta la forma y contenido más apropiado para conseguir su finalidad.

Como vimos anteriormente, el estereotipo más característico es el de un hombre fuerte, carismático y viril, pero Mudde y Rovira (2019) nos presentan otras posibles representaciones de líderes populistas que utilizan distintas cualidades para atraer adeptos utilizando, por ejemplo, su género, su profesión o su raza.

Existen a lo largo de la historia del populismo personalidades femeninas que podemos considerar carismáticas y representativas de este fenómeno. El hecho de que el poder político sea mayoritariamente masculino las coloca en una muy buena posición para representar la oposición con la élite política, aprovechan la irrupción de las mujeres en la vida política para presentarse como la representación del pueblo. Basan su autenticidad en rasgos culturales de género, presentándose como madres y esposas, apoyadas en el estereotipo de madre protectora (Mudde y Rovira, 2019).

Otro prototipo de líder populistas es el de un empresario hecho a sí mismo, poseedor de una gran fortuna. Esta característica, que a priori puede parecer contraria a un líder que representa al pueblo, la justifican presentándose como empresarios honestos alejados de la política, un “outsider”, un recién llegado que no necesita acceder a la política por motivos económicos y personales. Su imagen, perfectamente cuidada, los presenta como altruistas que, a pesar de llevar un estilo de vida totalmente alejado del resto de la sociedad, se erigen en auténticos defensores y protectores del pueblo.

Por último, Mudde y Rovira (2019) aluden al líder étnico, pero en este caso hay que distinguir entre este tipo de liderazgo surgido en América Latina y el que surge en Europa. El líder étnico latinoamericano representa a las minorías en contra de una élite política que no les representa, mientras que, en Europa los partidos populistas, mayoritariamente de extrema derecha, lo fundamentan en el nativismo. En los movimientos populistas europeos de derechas, pueblo y élite pertenecen al mismo grupo étnico y el pueblo nativo se opone a los movimientos migratorios. En América Latina, las sociedades son multiétnicas y los pueblos indígenas no están representados por la élite.

Por lo tanto, el prototipo de líder populista varía de una sociedad a otra. En sociedades tradicionales se impondrá el prototipo de caudillo fuerte y masculino y las mujeres pueden triunfar en sociedades tradicionales y progresistas, pero por motivos muy diferentes en unas o en otras. Los hombres empresarios de éxito encuentran su lugar en sociedades capitalistas y liberales, mientras que los líderes étnicos, como hemos visto, representan distintos intereses basados en distintas concepciones de pueblo.

1.4. DEFINICIONES MÍNIMAS

Cómo ya señalamos, definir el término populismo encierra una gran dificultad. Su ambigüedad, su adaptabilidad a diferentes ideologías, la imprecisión de sus elementos, hacen que incluso la forma de acercarse a su estudio sea igualmente controvertida y muy difícil de precisar.

Como indica Sartori (2011), las definiciones con muchos atributos no son válidas en los estudios de política comparada. Este tipo de definiciones sirven para unos pocos casos, pero son inservibles en el estudio de fenómenos alejados en el tiempo y el espacio, como ocurre con el populismo. Para el estudio del término que nos ocupa puede ser conveniente establecer unas definiciones mínimas que se enfoquen en el aspecto central del término, evitando abarcar todas sus variantes y aspectos, y poder así ser eficaces y precisar un movimiento que reaparece cíclicamente en diferentes lugares y épocas (Sauroujon, 2020).

A continuación, referimos cinco definiciones mínimas que representan cinco enfoques distintos de aproximación al término.

1.4.1. El populismo como ideología

El enfoque ideacional del término populismo es el que ha conseguido una mayor aceptación y consenso entre todas las propuestas, teorías y definiciones que existen. Se denomina enfoque ideacional porque se concibe como una ideología basada principalmente en la oposición entre pueblo y élite corrupta.

Mudde y Rovira (2019) lo definen como una ideología delgada que necesita de otras ideologías gruesas en las que apoyarse. El concepto "ideología delgada" fue acuñado por Michael Freeden (1996) para referirse a movimientos sociales y políticos como el movimiento ecologista, el movimiento feminista o los movimientos nacionalistas. Estos movimientos o ideologías carecen de respuesta a la variada problemática social y económica, por lo que aparecen siempre acompañando a otra ideología gruesa, como pueden ser el socialismo, el fascismo o el liberalismo. El populismo encaja en esta definición ya que por sí mismo no tiene la capacidad suficiente para dar respuestas. Su gran cualidad es la capacidad de adaptación y para ello utiliza otras ideologías como huésped, lo que le permite alcanzar sus fines, de ahí la dificultad de su definición.

Para Müller (2017), dentro de este enfoque ideacional, el populismo es una concepción moralista de la política que enfrenta al pueblo, moralmente puro, contra una élite corrupta. Presenta al populismo como un autoritarismo oculto que pone en peligro la democracia representativa. Para el autor, la voluntad general es la expresión de la voluntad del pueblo, pero no es una representación democrática, sino que, al contrario, la voluntad del pueblo es única, la oposición no existe.

El populismo como ideología divide a la sociedad en dos, el pueblo puro y la élite corrupta que defiende sus intereses particulares. La oposición entre pueblo y élite puede deberse a motivos nacionalistas, étnicos o económicos. El contenido y la definición de pueblo no es relevante, lo que importa es la dimensión moral, la oposición entre pueblo y élite. La ventaja de esta definición mínima es que podemos identificar fácilmente un movimiento como populista en atención a estos dos conceptos.

1.4.2. El populismo como discurso

El estudio del populismo se aborda siguiendo líneas muy diversas. El enfoque discursivo, representado por Laclau (2005), lo concibe como un fenómeno social que se produce de la siguiente forma: una serie de acontecimientos perturbadores, a los que Laclau denomina dislocación, hacen que las distintas fuerzas sociales se posicionen antagónicamente contra lo que consideran su enemigo común. Se produce entonces la unión entre todas estas fuerzas sociales que conduce a la formación de una totalidad. Dentro de esta totalidad, una de las fuerzas se erige en representante y a esta fuerza Laclau la denomina significante vacío, ya

que, para el autor, se desprende de su esencia para representar a la totalidad. Para Laclau, así se construye el discurso y se llega a la hegemonía política.

Laclau (2005) defiende que el populismo es una forma legítima de construir el vínculo político con el pueblo. Para el autor, existe una democracia populista, distinta de la democracia liberal, que no está basada en una sociedad plural y diversa con grupos heterogéneos, sino en un pueblo unificado construido a través de un proceso discursivo y retórico. Se busca el antagonismo y la polarización entre el pueblo menos favorecido y la élite que ha dominado la escena política.

La teoría de Laclau no aclara cómo evoluciona el significativo vacío erigido en representante de la totalidad, no queda claro en su teoría qué impide que vuelva a surgir una nueva élite autoritaria. Pero, quizá, lo más preocupante de la perspectiva de Laclau es que, una vez se ha conseguido la unificación del pueblo, la democracia ya no es necesaria. Una vez conseguida la utopía del pueblo unificado, la élite hegemónica que la representa, se mantiene en el poder.

1.4.3. El populismo como estrategia política

Esta definición de populismo lo presenta como una forma de llegar al poder, como una plataforma que utiliza el líder populista. En esta definición, la figura del líder es fundamental, ya que es quien representa a la voz del pueblo. El líder se apoya directamente en una mayoría a la que le unen lazos emocionales y la capacidad del líder para mantener el apoyo determinará su mantenimiento en el poder (Sauroujon, 2020).

Para Weyland (2004), defensor de este concepto, la estrategia del populismo se basa en un liderazgo muy fuerte que llega al poder y se mantiene debido a los vínculos emocionales que mantiene con una masa heterogénea de seguidores. En opinión de Weyland, la permanencia en el poder se basa en el seguimiento popular, pero no es una base duradera ya que carece de organización. Consideran a las instituciones amenazas y tratarán de eliminar su independencia.

Weyland distingue entre la forma de llegar al poder del populismo de derechas, que aprovecha las fuertes crisis económicas para utilizar su estrategia y el populismo de izquierdas, que se basará en problemas estructurales de difícil solución como el desempleo o la pobreza (Pontón Cevallos, 2016).

El populismo así definido puede ser utilizado por ideologías diferentes, ya que su fin último es llegar y mantenerse en el poder. La figura del líder populista es fundamental en esta definición mínima.

1.4.4. El populismo como estilo político

Corrientes más contemporáneas ofrecen una nueva definición de populismo. En este caso, se mantiene la oposición pueblo-élite, pero, al igual que la anterior definición, el papel del líder populista cobra protagonismo.

Souroujon (2020) alude a las propuestas de Ostiguy y Moffitt para describir esta perspectiva del movimiento en la que hacen referencia a la irrupción e influencia de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación en el proceso.

Se introduce una nueva dimensión que define este estilo político, la dimensión socio cultural. Para Ostiguy (2015), la relación entre el líder y sus seguidores se asienta en lo bajo de hacer política opuesto a lo alto que estaría representado por la élite. La referencia a lo bajo no debe interpretarse como un juicio de valores, se refiere al conjunto de maneras que conectan con el gusto popular (formas de hablar, de vestir, o jergas). El estilo conecta con lo tradicional, pero también con lo vulgar, transgresor y provocador, en oposición a las formas de las élites.

Moffitt (2022) comparte igualmente el punto de vista anterior, pero incide en la importancia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en el desarrollo del juego político. El líder populista actúa dramatizando las crisis y amenazas.

Para esta definición mínima, la figura del líder es primordial, presentándolo como un igual que pertenece al pueblo y a la vez es su representante único, todo ello con un estilo teatralizado y perfectamente estudiado.

1.4.5. El populismo como democracia iliberal

La última definición mínima que vamos a considerar es la que se refiere a la relación existente entre populismo y democracia. Autores como Arditi (2004), consideran el populismo desde la perspectiva democrática, describiendo tres concepciones del fenómeno. La primera, como una especie de parásito que cohabita inseparablemente con los sistemas democráticos, la segunda como un síntoma que muestra los fallos y defectos de la democracia y la última, y más preocupante, como una amenaza.

Se muestra al populismo como un modo de representación política que es ya parte del juego político contemporáneo. En efecto, definir el populismo como democracia iliberal alude a los dos aspectos más característicos del movimiento: por un lado, al aspecto democrático, ya que los partidos populistas participan legítimamente en los procesos electorales, y por otro, si bien acatan el juego democrático, no así los aspectos fundamentales del liberalismo, como son el respeto a la pluralidad, la representación de las minorías y las instituciones. Se trata de una definición estrecha de democracia que divide a la sociedad en dos grupos antagónicos (pueblo

y élite), exaltando el poder de las mayorías, reduciendo al mínimo las minorías y manteniendo una línea de separación muy fina con la autocracia (Souroujon, 2020).

La presencia del populismo en las instituciones democráticas inicia el debate sobre cómo evolucionará el fenómeno en el futuro y se abren muchos interrogantes sobre la influencia del populismo en las instituciones democráticas. Hasta ahora, el cambio se producía en el momento en que los populistas llegaban al poder, pero la instauración de partidos populistas en los sistemas democráticos de forma generalizada abre la perspectiva de una modificación profunda de las instituciones.

Podría decirse que, actualmente, se ha normalizado la presencia de los partidos populistas en los procesos democráticos. En la segunda parte de este TFG se analiza la relación del populismo con la democracia, la cultura y los medios de comunicación.

2. COMO INFLUYE EL POPULISMO

La primera parte de esta investigación se ha centrado en definir los aspectos teóricos del populismo. Del análisis de sus elementos, del contexto histórico y geográfico y de las distintas líneas de investigación existentes se deduce la dificultad de encontrar una definición que abarque en su totalidad todos los aspectos y formas en que se manifiesta.

La teórica política Urbinati (2020) propone una nueva forma de acercarnos al populismo. La autora descarta intentar definir *qué es* para centrarse en analizar y explicar *qué hace* el populismo y, en concreto, que le hace el populismo a la democracia.

Para la autora, los intentos de definiciones mínimas para describir el movimiento no resuelven el problema. Populismo y democracia están irremediabilmente vinculados, por lo que una definición única resulta prácticamente imposible. En cada lugar y momento de la historia tiene unas características propias. Los sistemas democráticos son distintos y variables y por esta razón no podemos dar una definición única que describa el fenómeno.

De una forma muy descriptiva, Arditi (2004) considera la relación entre populismo y democracia como una relación parasitaria. El populismo no es un movimiento autónomo, surge de la propia democracia y, al igual que los organismos parasitarios, necesita de su existencia para subsistir. Si se destruye la democracia, el populismo no podría mantenerse, se transformaría en otra cosa, en dictadura o fascismo, pero no podría seguir siendo populismo.

Continuando con la línea de razonamiento de Urbinati (2020), el populismo necesita de la democracia para subsistir, pero se vale de sus instituciones para transformarla en algo muy distinto. En este sentido, la autora establece una diferencia entre el populismo que se mantiene en la oposición y el populismo que llega a ostentar el poder. En el primer caso, se

mantiene dentro del sistema democrático, participando de sus recursos y procedimientos. En el segundo, cuando el populismo llega al poder, adaptará la democracia a sus necesidades. Es en este punto donde el populismo debe hacer un ejercicio de autocontención para evitar terminar destruyendo la democracia y destruirse a sí mismo.

Para esta autora, las modificaciones en este sentido se producen haciendo énfasis en la auténtica y verdadera mayoría minimizando las voces discordantes. No se elimina de forma drástica la oposición, pero se elimina la esencia de la democracia, la alternancia política, la existencia de nuevas mayorías, el pluralismo, la separación de poderes y la garantía de las instituciones.

El último estadio de esta transformación es la modificación de la Constitución. Cuando los líderes populistas llegan al poder pueden acabar modificando la Constitución y eliminando las instituciones. Si se llega a este estadio, el populismo destruye la democracia.

2.1. DEMOCRACIA EN CRISIS

La caída del Muro de Berlín en 1989 parecía representar la consolidación del sistema democrático occidental, dejando atrás los sistemas autoritarios, dictatoriales y fascistas. No obstante, como señala García Jurado (2023), en la última década del siglo XX y con más incidencia en las dos primeras décadas del siglo XXI, las democracias contemporáneas se enfrentan a un nuevo fenómeno: el populismo.

Numerosos autores aluden a la aparición, de forma generalizada, de movimientos contra los sistemas democráticos debido a la crisis del sistema de participación y representación de las democracias liberales (Rosanvallon, 2006; Mudde y Rovira, 2019; Panizza y Ardit, 2009). Este clima de insatisfacción se manifiesta en distintos ámbitos, derivando en una mayor abstención electoral y desconfianza hacia las instituciones y los representantes políticos.

En este contexto de insatisfacción es donde surgen los nuevos movimientos populistas y autoritarios y de esta forma el populismo representa un movimiento contrario y peligroso para los sistemas democráticos.

Para Fraser (2020) representa la crisis de la democracia, pero no basa su fundamento únicamente en aspectos políticos. Para la autora se trata de una respuesta social contra la globalización y el neoliberalismo progresista tras la crisis del 2008, en la que el sistema financiero global colapsó de forma generalizada.

En esta misma línea, Moffitt (2022) considera el populismo fruto de las transformaciones políticas, sociales, económicas y de comunicación que sufren las sociedades contemporáneas, en las que irrumpen con fuerza las nuevas tecnologías y los medios de comunicación que afectan a la forma de representación y participación política.

Mudde y Rovira (2019) sostienen que el populismo, al estar íntimamente vinculado con la democracia, se puede considerar como una amenaza, pero también como un correctivo, un síntoma de que el sistema democrático debe revisar sus fundamentos.

El análisis de Urbinati (2020) señala la transformación que el populismo produce en la democracia. Para la autora, el movimiento surge de la propia democracia, pero el concepto de mayoría única que representa la voluntad del pueblo altera radicalmente las instituciones democráticas.

En otra línea, Laclau y Mouffe (2015) ven en el resurgimiento del populismo una oportunidad para recomponer los fundamentos de la democracia. El populismo como salvador de la democracia se muestra en las teorías de Laclau, para el que la unificación del pueblo es la lógica de la democracia. El populismo devuelve al pueblo el poder que ostenta la élite corrupta, apelando a la democracia directa contra la democracia liberal representativa. Otra manifestación del populismo como salvador de la democracia, al margen de las teorías de Laclau, es considerarlo como un síntoma del estado del sistema democrático, un espejo en el que mirarse, una señal de que los partidos y las instituciones no han podido dar respuesta a los problemas sociales (Rosanvallon, 2006).

En el análisis de la relación entre populismo y democracia, Arias Maldonado (2016) alude al inevitable vínculo que existe entre ambos conceptos. No puede descartarse un movimiento que reclama el poder para el pueblo en nombre del pueblo. El autor analiza el populismo como salvación para la democracia y desde la perspectiva de amenaza. Como salvación, siguiendo la teoría de Laclau, para el autor el populismo devuelve su esencia a la democracia al arrebatarse el poder a la élite corrupta y devolverlo a su legítimo dueño, el pueblo. Como amenaza para la democracia, la imposición de una mayoría homogénea y la ausencia de deliberación pública pone en peligro el diálogo en el que se fundamentan las sociedades plurales. Tampoco para el autor la posibilidad de que el populismo sea considerado como una señal de alarma del sistema democrático hace que se le pueda considerar como una alternativa plausible. Considera que, aún en el caso de suponer un síntoma de aviso, produce un efecto adverso, como también señala Taggart (2002). El populismo fuerza a los demás actores políticos a imitar su estilo para oponerse a él.

En las democracias representativas, la separación que existe entre votantes y representantes regula la alternancia permitiendo que los votantes puedan, en función de los resultados, ratificar o negar su continuidad en las urnas. El populismo hace lo contrario, como señala Laclau (2005), las distintas demandas se unifican en una sola representada por el líder populista, que simboliza y unifica la voluntad popular.

2.2. POLARIZACIÓN Y DEMAGOGIA

Los movimientos populistas traen consigo una simplificación de la política en “buenos y malos” que en opinión de McCoy (2022) hace que aumente la unión intragrupal y la separación intergrupala. El populismo fomenta la polarización y la división de la sociedad en posturas cada vez más alejadas.

El discurso populista instauro la polarización en la contienda política y simplifica el conflicto. Esta simplificación nos lleva a otro calificativo que generalmente también asociamos a los movimientos populistas, el discurso demagógico. El profesor Bermúdez Vázquez (2022) analiza el concepto remitiéndose al origen etimológico del término, (demos+ago:pueblo+llevar) literalmente “llevar al pueblo”. El autor muestra, así, la excesiva simplificación y el nivel decreciente del pensamiento crítico y analítico.

No obstante, McCoy y Bermúdez Vázquez no son los únicos. Diferentes autores manifiestan interés por la aparición de la polarización y la demagogia en el contexto político, realizando estudios sobre su evolución y ascenso actual, como se explica a continuación.

Miller (2020) hace una distinción entre polarización ideológica y polarización afectiva. Para el autor la polarización ideológica se produce por la alienación de los partidos políticos en posturas cada vez más alejadas entre sí. Esta polarización puede darse en un plano simbólico (izquierda-derecha, nacionalismo-centralismo) o aplicado a debates más concretos como pueden ser la economía, la inmigración, la igualdad o la educación. La polarización afectiva se manifiesta en la afiliación con partidos y líderes con los que nos sentimos identificados, lo que se traduce en una mayor hostilidad hacia los partidos, líderes y partidarios con los que no tenemos afinidad. Esta polarización apela más a los sentimientos y emociones que al sentido racional.

Para Miller, la consecuencia del aumento de la polarización es el posicionamiento de la sociedad en torno a ideologías excluyentes entre sí, no tienen que ser necesariamente posturas extremas. La polarización se produce por el alejamiento de posturas ideológicas. Una de las consecuencias para la democracia que señala el autor es que provoca un bloqueo institucional que paraliza e impide el abordaje de los problemas y demandas sociales, impide el consenso. Este bloqueo provoca en los ciudadanos desconfianza en las instituciones y la polarización de la sociedad en su conjunto favoreciendo el mensaje populista.

Otros analistas como Müller (2016) también aluden a la polarización que los movimientos populistas provocan en la sociedad. De hecho, el autor lo considera un rasgo representativo para distinguir el populismo. En palabras de Müller el conflicto está siempre presente en el juego democrático, pero la diferencia con la polarización populista está en la forma en que se trata al oponente. El título de un artículo escrito por el autor muestra de una forma muy

representativa este concepto. El autor titula el artículo: “El populismo necesita enemigos; la democracia requiere oposición”. La concepción moralista de la política que presenta el populismo divide a la sociedad en buenos y malos basando esta distinción en distintos aspectos según el contenido del discurso populista.

Otro rasgo que muestra la simplificación del discurso populista es su carácter demagógico. Todorov (2012) lo considera un rasgo característico del populismo. El autor señala que el populismo busca soluciones simples y fáciles, persiguiendo siempre un enemigo al cual culpabilizar. El populismo actúa sobre las emociones recurriendo al miedo, uno de los sentimientos humanos más elementales.

Para Krauzer (2012) el populismo se hace dueño de la palabra, creando una verdad oficial que es reflejo de la voluntad del pueblo. Se erige en su máximo representante. Para el autor, el líder populista utiliza demagógicamente la legitimidad democrática para transmitir su mensaje utópico, estableciendo un vínculo directo entre él y el pueblo.

Inda (2012) realiza un análisis de la obra del sociólogo Max Weber, quién a principios del siglo XX, argumentaba sobre la formación de los Estados modernos. En los escritos de Weber (1964) encontramos referencias a la demagogia a la que denomina “influencia de la multitud”. Señala el autor la repercusión que los nuevos sistemas políticos tienen en la elección de los líderes, basada en sus dotes carismáticas. Weber introduce el peligro del uso de la emotividad para influir en las elecciones de los dirigentes políticos.

Delsol (2015) se acerca a la concepción del populismo remontándose a los orígenes griegos de la demagogia. Los primeros demagogos fueron tiranos que ejercían el poder en las ciudades griegas entre los siglos VI y V a.c. En esta época las ciudades eran gobernadas por oligarcas poderosos, por lo que la aparición de líderes carismáticos que proclaman sus discursos contras las élites gobernantes convenció a las clases más desfavorecidas que los llevaron al poder. Para Delsol, la historia no ha cambiado, los demagogos clásicos y los populistas contemporáneos utilizan los discursos emotivos, las propuestas simples y fáciles a los problemas cotidianos manteniendo un vínculo con el pueblo basado en la destrucción de las élites a las que responsabilizan de su situación.

2.3. POPULISMO Y CULTURA

A lo largo de esta exposición, se ha realizado una aproximación a la definición de populismo considerando su aspecto político, pero también es necesario analizar las bases culturales para comprender el éxito y evolución del fenómeno. Además de factores económicos, los factores culturales están muy presentes en el nuevo auge del movimiento populista.

El estudio realizado por Jansma (2019) aborda los aspectos culturales del populismo y su influencia en la construcción de la dicotomía “ellos” y “nosotros”. Para la autora, la cultura se define como un conjunto de valores y tradiciones que comparte una comunidad y que influye en cómo nos definimos, en cómo vemos a los demás y en los sentimientos opuestos que puede provocar. La base cultural es determinante en la concepción de pueblo que representa el eje central del discurso populista. Para Jansma (2019), los pueblos homogéneos que presentan los movimientos populistas no existen, se configuran como oposición a otros diferentes a los que ven como amenaza.

Cita en su estudio Jansma (2019) un fragmento del discurso de Marine Le Pen en las jornadas de Fréjus que representa un ejemplo del uso de los vínculos culturales en el discurso populista:

“El pueblo francés eres tú y somos nosotros. Somos millones de hombres y mujeres fundamentalmente unidos por vínculos invisibles pero irreductibles, unidos por el amor a un país, por el apego a un idioma y a una cultura. Un pueblo es un solo corazón que late en millones de pechos, es el mismo aliento y una misma esperanza.”²

Como muestra Jansma (2019), la cultura se utiliza como elemento distintivo para unir al pueblo basándose en las creencias y valores compartidos, pero a la vez establece las diferencias con otras culturas estableciendo la separación entre ellos y nosotros.

Otros autores como Rensmann (2017) también analizan el papel de la cultura en el movimiento populista, basándose en que la identidad cultural es utilizada por los partidos populistas para configurar un discurso que divide a la sociedad en buenos y malos. Si como hemos constatado a lo largo de esta exposición uno de los conceptos básicos en los que el populismo se apoya es el ideal de pueblo, el componente cultura es básico no sólo para definir el concepto de pueblo al que se refiere el discurso populista, sino también para identificar a la élite a la que se opone.

El descontento con la situación presente es también utilizado por el movimiento populista para recordar un pasado idealizado (Vrhoci, 2019). La nostalgia por el pasado ofrece una vuelta al sistema de valores perdido por la globalización y el presente multicultural, una idea frecuentemente utilizada por los populistas prometiendo salvar la identidad nacional.

² Discurso de Marine Le Pen en las jornadas de Fréjus: <https://www.rassemblementnational.fr/videos/discours-de-marine-le-pen-aux-estivales-de-frejus/>

En este mismo sentido, Anderson (1993) alude a la importancia de la construcción del relato histórico incidiendo en el uso sesgado e interesado que efectúa el populismo, reapropiándose de símbolos, figuras y acontecimientos para elaborar un pasado glorioso.

2.4. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Si atendemos a las definiciones mínimas que presentan al populismo como un estilo político o una estrategia, el uso de los medios de comunicación es fundamental para transmitir el mensaje. Los líderes populistas utilizarán los recursos a su alcance en un entorno altamente mediatizado.

En palabras de González Castro (2021), uno de los rasgos característicos del populismo actual es la mediatización. Los nuevos populismos utilizan las ventajas de los medios actuales para extender de forma masiva su mensaje y para estrechar el contacto entre el líder y sus seguidores. Esta situación provoca un cambio en el juego político ya que existe un contacto constante entre los líderes políticos y la sociedad y, en este contexto, la política está en “campaña permanente”.

Para Barberis (2021) la mediatización política actual provoca que en los nuevos populismos haya una figura más importante que el líder, se refiere a quien controla la comunicación. Los populismos actuales difieren completamente de los populismos históricos: el actual es global y mediático. El líder populista está constantemente presente. Para el autor, el riesgo del populismo mediático no está en la manipulación de la población (presente siempre en el discurso político), sino que lo está en la sustitución de las instituciones representativas por los foros y la red.

Barberis (2021) comienza su artículo con una cita del escritor Umberto Eco:

“En nuestro futuro se dibuja un populismo cualitativo TV e internet, en el cual la respuesta emocional de un grupo seleccionado de ciudadanos puede ser presentada y aceptada como la voz del pueblo” (Eco, 1995, pg.16).

Giacomini (2018) alude a la desintermediación que ofrecen los medios digitales. El autor lo compara con la opción de adquirir productos directamente a través de la red, indicando que esta desintermediación supone prescindir de los mediadores tradicionales como los periódicos, sindicatos, partidos o asociaciones, los mediadores son los medios.

Barberis (2021) alude también a los fenómenos de la fragmentación y polarización. La fragmentación es la individualización de la información, ya que los medios actuales permiten el acceso a información a la carta. La polarización se manifiesta en los foros y comunidades de internet, posicionándose y enfrentándose sobre diversos temas. El autor da como ejemplos

de polarización el de Gran Bretaña por el Brexit, Estados Unidos en torno a Trump y España por la secesión catalana.

Otra consecuencia de la mediatización de la política a la que alude Barberis (2021) es lo que denomina contestabilidad del poder. Las redes son un medio muy eficaz para cuestionar las decisiones políticas, es un medio que facilita la comunicación y sustituye las caras campañas electorales. Internet elude el control que los gobiernos pueden establecer en la prensa y la televisión. La difusión de noticias falsas y discursos radicales en las redes se ha extendido y normalizado. El autor concluye que el nuevo populismo es un formato mediático exitoso que se replica a través de las redes por todo el mundo.

El populismo se sirve de esta realidad, como señala Anderson (2008). La existencia masiva de datos y las matemáticas aplicadas reemplazan en las redes a cualquier otra herramienta de análisis. Los algoritmos son los dueños de la información y la información es poder.

3. NUEVOS POPULISMOS

La última parte de esta exposición se centra en analizar las causas del auge de los nuevos populismos transnacionales surgidos en las primeras décadas del siglo XXI y en mostrar la situación actual de esta nueva ola populista en distintos contextos geográficos.

Como se ha mencionado a lo largo de este TFG, existen diversas teorías y análisis sobre el actual auge global de los movimientos populistas. Para Barberis (2021) se puede concretar en cuatro aspectos no excluyentes y complementarios entre sí: político, económico, psicológico y mediático.

La razón política se centra en la crisis de la democracia representativa, juicio al que también alude Casals Meseguer (2019) para quien los discursos populistas responden a la falta de conexión entre partidos y votantes.

La segunda razón basada en el aspecto económico es la más aceptada, las desigualdades económicas producidas por la globalización producen la desconfianza en las instituciones. Ramírez Nárdiz (2018) comparte esta teoría, para el autor es una reacción a una globalización en la que se instaura el libre comercio y las fronteras se desvanecen. El populismo es la reacción de los que se sienten perjudicados por esta apertura e intentan revertir la situación.

La tercera alude a la razón psicológica, las desigualdades provocan el resentimiento hacia las élites y las minorías. Para Casals Meseguer (2019) la razón psicológica está relacionada con el sentimiento de amenaza que provocan los movimientos migratorios, señala el autor que no es una oposición frontal a la migración, si no a sus consecuencias: delincuencia, paro y pérdida de valores e identidad.

Y la cuarta razón muestra el auge populista como el éxito de un formato mediático fruto de las nuevas tecnologías y redes sociales. En efecto, como se indicó en el epígrafe dedicado a los medios de comunicación, es uno de los rasgos característicos de esta nueva ola populista. Un ejemplo de esta adaptación es la mostrada por Álvarez-Benavides (2019) para quien el populismo de derechas adapta su discurso abandonando los símbolos fascistas y acercándose a través de los medios al pueblo utilizando un lenguaje que oculta los aspectos menos atractivos y autoritarios de su discurso.

También es importante señalar las diferentes motivaciones que vemos en estas nuevas manifestaciones populistas de derecha e izquierda. Para Eatwell y Goodwin (2019) los populistas de izquierdas se centran en las desigualdades económicas mientras que los populistas de derechas abogan por defender la identidad nacional atacando los movimientos migratorios y el multiculturalismo.

Stavrakakis et al. (2017) también aluden a estas mismas diferencias, pero añaden que, en sus discursos, los populismos se enfrentan también a élites supranacionales externas como la Unión Europea o el Fondo Monetario Internacional a las que culpan de la situación.

3.1. POPULISMO EN AMÉRICA

La nueva ola populista afecta también al continente americano, pero mientras que en el caso de Estados Unidos tiene claras similitudes con el europeo y muestra una fuerte oposición a los movimientos migratorios, en América Latina se trata de una etapa más de un fenómeno instalado y recurrente en una región con una fuerte tradición de gobiernos populistas.

En el caso de Estados Unidos la categoría pueblo se construye en términos nacionales como reacción a la globalización e inmigración, mientras que en América Latina son las minorías desfavorecidas que se oponen a las élites económicas.

3.1.1. Populismo en Estados Unidos

El nuevo auge populista también afecta a democracias consolidadas como la de Estados Unidos, cuyo sistema democrático atraviesa por una etapa que refleja la crisis del sistema, especialmente en las últimas décadas.

Los análisis de las razones que han desembocado en esta situación muestran diversas causas como la creciente polarización y radicalización, el aumento de las desigualdades sociales y la pérdida de conexión entre los ciudadanos y un sistema que no ha podido dar solución a sus expectativas. Varios sectores de la sociedad no están a favor de los cambios sociales que se están produciendo y la polarización política bloquea las instituciones impidiendo su normal funcionamiento (Royo, 2023).

Un elemento clave para comprender la situación es lo que este mismo autor llama la normalización de las desigualdades. El nivel económico en Estados Unidos no se ha recuperado después de la última recesión, ampliándose, por el contrario, el margen de desigualdad. Esta situación ha sido aceptada políticamente tanto por el partido Republicano como por los Demócratas, lo que ha hecho que pierdan a una buena parte del electorado.

Acompañando a la situación económica, hay un sector muy importante de la población, principalmente en las zonas rurales, que se siente amenazado por los cambios culturales a los que consideran un desafío para sus valores y costumbres. Esta situación ha provocado una reacción cultural denominada *cultural backlash* (Norris e Inglehart, 2019).

El *cultural backlash*, es una de las razones de este auge populista. Esta reacción cultura contra los avances progresistas, la diversidad y la inmigración encuentra respuesta en los sectores más conservadores siendo sus seguidores mayoritariamente hombres mayores pertenecientes a mayorías étnicas, religiosos y con bajos niveles de educación. La defensa de los valores tradicionales se expresa en discursos nacionalistas y xenófobos. El terrorismo, el desempleo y la identidad nacional forman parte también de este discurso reaccionario. Se identifica la cooperación internacional con actos intervencionistas y las políticas nacionalistas apelan a la repatriación de industrias deslocalizadas e incluso a la autarquía disminuyendo las importaciones (Norris y Inglehart, 2019).

Se ha instalado la desconfianza en las instituciones en un país dividido y polarizado por la cada vez más presente influencia de los medios. Acontecimientos como el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021, como reacción a la pérdida de las elecciones del partido Republicano, son un claro ejemplo de cómo el discurso populista ha calado en la sociedad estadounidense (Royo, 2023).

En el análisis de los discursos electorales de Donald Trump, que ocupó la presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 2017 tras su triunfo electoral de 2016, se observan los elementos que definen a un líder populista. Trump es un *outsider* que se presenta como un empresario de éxito cuyo objetivo no es enriquecerse y es un líder carismático que utiliza un lenguaje emocional para dirigirse a los electores. Además, su discurso culpabiliza a las élites de los problemas del país arrebatándoles el poder para devolverlo a sus verdaderos dueños, los ciudadanos (Barberá y Martín, 2019).

3.1.2. Populismo en América Latina

En América Latina, el ascenso de esta nueva ola de populismos se produce tras la crisis de las políticas neoliberales, pudiendo considerarla una vuelta al populismo clásico con algunas características propias. Las políticas económicas neoliberales de las décadas de los 80s y 90s del siglo pasado provocan una desigual distribución de la riqueza, aumentando la brecha

económica e incrementado la pobreza. La reacción a esta situación fue la instauración de un nuevo populismo de izquierda en América Latina. Son movimientos populistas antiestadounidenses y antineoliberales que incorporan sectores excluidos del sistema político dando reconocimiento a las distintas naciones indígenas. Incorporan mecanismos de democracia radical (democracia directa, referendo y consultas populares) y son más estables. Pero se observa que disminuyen parcialmente la calidad democrática, aunque únicamente Venezuela deja de serlo. (Soler, 2020). Un ejemplo de esta disminución de la calidad democrática lo encontramos en que Chávez, Morales y Correa apoyaron cambios para facilitar una reelección indefinida que les mantuviese en el poder.

Los gobiernos populistas de esta época surgen en un contexto económico que sufre una gran transformación. Se consolidan economías emergentes como China e India, lo que incrementa notablemente los niveles de consumo, provocando un incremento sin precedentes del precio de las materias primas. Esta situación, conocida como el “*boom* de las *commodities*”, tuvo lugar entre los años 2000 y 2014 y supuso una vuelta a la industria extractiva de los países de la zona, en detrimento de otro tipo de actividad. Gobiernos populistas de este periodo como el de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Kirchner en Argentina y Lula en Brasil suponen el regreso al populismo clásico. Llegan al poder mediante elecciones democráticas y, aprovechando la nueva coyuntura económica, transforman las condiciones socioeconómicas disminuyendo las desigualdades y la pobreza (Leiras, 2016).

Pero la región sigue siendo dependiente de la importación de manufacturas, principalmente de China y Estados Unidos. Si bien es cierto que los gobiernos de esta etapa reducen las desigualdades, debido a una economía impulsada por el alza de las *commodities*, por otro lado, vuelven a una economía primaria y extractiva. La conclusión es que la mejora coyuntural se debe más a la situación económica global que a una planificación política. (Malamud, 2016).

El fin del *boom* de las *commodities* manifestó que la reprimarización de la economía no era sostenible, la bajada del precio de las materias primas se intentó compensar con un aumento de la extracción con el consecuente deterioro de espacios naturales. La extensión de la frontera extractiva trajo consigo conflictos socioambientales y territoriales que activaron un populismo de alta intensidad y el retroceso democrático. Se instala una política estatista y de culto al líder, un hiperpresidencialismo que desplaza a las organizaciones ecologistas e indigenistas que se oponen al avance extractivista. El fin del ciclo económico marca una evolución hacia modelos autoritarios tradicionales que buscan perpetuarse en el poder. Basan la justificación de su permanencia en la amenaza del retorno de la derecha que destruiría los avances sociales conseguidos (Svampa, 2016).

3.2. POPULISMO EN EUROPA

Hasta la década de los 80s del siglo XX, las referencias al populismo en Europa se vinculaban con los populismos históricos ruso y americano y con las experiencias latinoamericanas (Salmorán Villar, 2021). La autora sitúa el origen del actual populismo europeo a finales del siglo XX. En este momento surgen una serie de partidos políticos como el Front National de Jean Marie Le Pen en Francia, la Lega Nord de Umberto Bossi y Forza Italia de Silvio Berlusconi, ambos en Italia, el VlaamsBlock flamenco en Bélgica, el Partido del Progreso en Dinamarca y su homónimo en Noruega o el Partido de la Libertad de Haider en Austria, posicionados en la derecha radical.

Para Salmorán Villar, hasta la aparición de formaciones como Podemos en España, Syriza en Grecia o el Movimiento 5 Stelle en Italia, todos los movimientos identificados como populistas en Europa representan el renacimiento de la derecha radical. Se trata de partidos dirigidos por líderes carismáticos con discursos demagógicos y euroescépticos que atacan los sistemas democráticos, manifestándose contra la inmigración en defensa de la identidad nacional.

Entre las causas de este resurgimiento están la caída del sistema comunista, la globalización y la irrupción de instituciones supraestatales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo o la Unión Europea. Socialmente, el aumento de oleadas migratorias provoca movimientos xenófobos. Políticamente, tres factores confluyen facilitando esta situación, el debilitamiento de los partidos políticos, canales habituales de mediación, el aumento de la confrontación, en muchos casos centrada en individuos más que en partidos, y la influencia de los medios globales de comunicación (Salmorán Villar, 2021).

Mudde (2007) plantea que esta nueva derecha radical es capaz de moldearse para adaptarse al escenario político. Estas formaciones asumen las reglas del juego democrático, lo que hace que el electorado las considere aceptables e inofensivas.

Otros autores como Grande et al. (2018) consideran que el acceso de estas formaciones a posiciones de poder condiciona las agendas y políticas públicas, tanto en las cuestiones que se abordan como en la forma y el lenguaje del discurso.

La inmigración se considera el tema central de estas formaciones (Mudde, 2007) presentándola como una amenaza económica, cultural y de seguridad. La llegada masiva de inmigrantes pone en peligro la identidad nacional, por lo que se oponen a las políticas multiculturales responsabilizando a los gobiernos por su permisividad.

El análisis que realiza Mata López (2022) sobre la normalización del discurso de los partidos populistas de ultraderecha señala que estos discursos presentan la inmigración como una amenaza cultural más que económica. La investigación efectuada por la autora destaca que,

si bien la crisis del 2008 influyó en un primer momento en la valoración negativa de los efectos de la inmigración, una vez superada, se comprueba que la inmigración se considera más una amenaza cultural que económica, el *cultural backlash* que también observamos en el caso de Estados Unidos.

3.2.1. Populismo en España

El origen del actual populismo en España se sitúa en la crisis económica de 2008. Las medidas de austeridad, el aumento del desempleo, los casos de corrupción y la pérdida de confianza de los ciudadanos en las instituciones, provoca la organización de masivas manifestaciones que, ayudadas de las redes sociales, desembocan en el movimiento 15-M de 2011 que se organiza a través de asambleas ciudadanas. Podemos se funda en el año 2014 para dar legitimidad al movimiento buscando una mayor representación del pueblo. Sus fundadores, fuertemente influenciados por las teorías de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, deciden adoptar el discurso populista (Barberá y Martín, 2019).

Vox se funda a finales del año 2013 por ex dirigentes del conservador Partido Popular. A diferencia de los partidos radicales de derecha europeos, en un primer momento no se apoya en discursos contra la inmigración, sino que basa su discurso en la integridad de España, intensificándose con el conflicto secesionista catalán (Lerín, 2024).

España era considerada una excepción en comparación al resto de Europa, donde estaban ascendiendo los partidos radicales de derechas (Alonso y Rovira, 2014), pero en 2018 Vox obtiene buenos resultados en las elecciones al Parlamento Andaluz lo que marca el inicio del ascenso del partido. Este ascenso se corroborará en elecciones posteriores.

Se puede argumentar con distintas razones por las que España en un principio representaba una excepción. La dictadura franquista es relativamente reciente y la relación con símbolos como la bandera, el himno o la nación se asocian con el antiguo régimen. Además, España no fue aceptada en la Unión Europea debido al régimen franquista, por lo que se valora positivamente la permanencia de España en la Unión. También la inmigración tiene en nuestro país una mayor aceptación debido a que se mantiene presente nuestra propia experiencia migratoria a otros países europeos y de América Latina³.

Además de partidos populistas de izquierda y derecha, en España existen partidos independentistas que también utilizan el discurso populista. La izquierda independentista vasca, concretamente Euskal Herria Bildu, mantiene históricamente un discurso nacionalista basado en la exaltación del pueblo vasco. Pero a partir del año 2010, también el nacionalismo catalán adquiere un estilo populista con constantes alusiones a la unidad del pueblo catalán

³ El mundo.es “La excepción española: por qué aquí no triunfa la extrema derecha”, 16 de febrero de 2017.

y en contra de las élites españolas, realizando consultas populares y movilizaciones independentistas. Partidos como Esquerra Republicana de Catalunya, Junts per Catalunya (JxCat) o Candidatura d'Unitat Popular (CUP) adoptan un lenguaje populista (Thybo, 2019).

La comparativa que realiza Olivas Osuna (2021) en la que analiza los distintos discursos de los partidos considerados populistas en España: Podemos, Vox y los partidos secesionistas vascos y catalanes, refleja la situación del populismo en España.

El estudio de Olivas Osuna (2021) muestra como todas estas formaciones presentan una sociedad dividida en la que se enfrenta al pueblo contra "otros". En el caso de Podemos son la "casta" y las formaciones de derechas. Vox por su parte centra el enfrentamiento en la inmigración, el independentismo y la izquierda. Los partidos secesionistas aluden al Estado español y sus instituciones para materializar la confrontación. Todos utilizan un lenguaje simple, pero con abundante terminología militar, recurriendo en su discurso a términos como "invasión", "asalto", "ocupación", "ataque" o "reconquista". Como también indica Moffit (2016), esta retórica forma parte de la estrategia para perpetuar la sensación de crisis y confrontación.

En el modelo populista español encontramos otro rasgo común que es el aspecto ético de su discurso. Reclaman para sus formaciones una superioridad moral refiriéndose a sus adversarios de forma descalificatoria al utilizar términos como "corruptos", "fascistas", "criminales", "sectarios" o "autoritarios". La alusión a tramas conspiratorias y criminales es también frecuente en su retórica (Olivas Osuna, 2021). En un medio de comunicación, la formación Podemos señala como "enemigos" a jueces, empresas y medios de comunicación críticos⁴. Vox acusa de "totalitarismo" a la Universidad de Salamanca y a otros centros de formación superior⁵. Formaciones como JxCat descalifican a miembros del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial⁶.

La reinterpretación selectiva y apropiación de hechos históricos es otra característica compartida. Se alude a periodos históricos como la Guerra Civil, la Transición o la Reconquista entre otros, reinterpretándolos, romantizándolos y adaptándolos a su discurso. No obstante, existen diferencias entre ellos ya que Vox y los partidos secesionistas manifiestan un nativismo que no utiliza Podemos. También Vox y los secesionistas difieren. Para Vox la nación se ve amenazada por la inmigración y el independentismo, mientras que las formaciones secesionistas establecen la separación reivindicando sus legítimas nacionalidades frente al Estado español (Olivas Osuna, 2021). En esta apropiación de la

⁴ ElMundo.es "Bulos 'made in Podemos', 14 de mayo de 2020.

⁵ ElDiario.es "Atacar Universidades: Vox copia en España la estrategia de la ultraderecha internacional", 1 de marzo de 2024.

⁶ Europapress.es "El CGPJ tacha de 'inadmisible' el ataque de Junts a magistrados del TS y avisa que tomará medidas para protegerlos", 13 de diciembre de 2023.

historia los populistas emplean “significantes vacíos”, es decir, símbolos poco definidos que sirven para agrupar a las personas haciéndolas equivalentes en sus miedos y quejas contra el “otro” (Laclau, 2005).

Otro elemento característico de los movimientos populistas que encontramos en todas las formaciones es la alusión a la soberanía popular, pero existen diferencias entre ellos. Podemos y los partidos secesionistas apelan constantemente a la participación popular y a la democracia directa. Es frecuente en estas formaciones la convocatoria de consultas populares o movilizaciones. Vox, por el contrario, no defiende la participación popular, se centra en la soberanía nacional, defendiendo un pensamiento general y único y limitando los derechos de las minorías (Olivas Osuna, 20219). Por su parte la invocación al “derecho a decidir” es una constante en el discurso de las formaciones secesionistas.

Otro aspecto analizado en esta comparativa es la figura del líder populista. A este respecto, encontramos diferencias entre las distintas formaciones. En Podemos se asume desde el inicio la necesidad de contar con un líder carismático, erigiendo a Pablo Iglesias en su líder personalista. Iglesias se convierte en el significante vacío que encarna la voluntad popular. (De Nadal, 2020). Vox utiliza un lenguaje emotivo, agresivo y efectista, pero su liderazgo no es tan personalista y carismático. La imagen de Santiago Abascal refleja el mensaje de seguridad y fortaleza que quiere transmitir, pero suele delegar las apariciones en los medios y debates en otros miembros del partido. Las formaciones secesionistas no precisaban de una figura personalista, pero han evolucionado hacia esta tendencia. En el caso del independentismo catalán y tras el referéndum ilegal de 2017, que ocasionó el encarcelamiento y la fuga de varios de sus dirigentes, se aprecia de forma más evidente en la figura de Carles Puigdemont (Barrio et al. 2018). Sus objetivos son diferentes, Podemos defiende al pueblo contra las élites económicas su líder es el significante vacío de Laclau que se identifica con el pueblo diferenciándose de la élite a la que se opone, “la casta”, Vox aboga por salvar la identidad nacional y la autoridad con un liderazgo fuerte que simboliza la defensa de la identidad del pueblo y los partidos secesionistas buscan la independencia con un liderazgo que representa la resistencia de las minorías frente a la élite.

A continuación, a modo de ejemplo, se reproducen partes de los programas electorales de las recientes elecciones europeas del 9 de junio de 2024 de las distintas formaciones analizadas. Se aprecia como todas estas formaciones presentan en sus programas elementos y características propias del discurso populista.

“Se requiere de una nueva economía descarbonizada en todo el mundo. Esto implica un cambio profundo en las relaciones de poder y en las relaciones sociales de producción a

nivel global. Algo que **las élites y las empresas multinacionales**, responsables de la crisis climática y de las guerras, no están dispuesta a tolerar.” (Podemos, 2024, pg. 6)

“El marco político actual de la UE consolida un funcionamiento cerrado por el que **los poderes centrales de la UE** dirigen la economía y la sociedad **de manera tecnocrática y priorizando los beneficios de unos pocos.**” (Podemos, 2024, pg. 12)

“La carta implicará la puesta en marcha de **nuevos espacios participativos** para la deliberación ciudadana en lo relativo a la elaboración, la gestión y el control de las políticas públicas, la participación en los procesos legislativos o la celebración de un mayor número de **consultas populares** en asuntos decisivos.” (Podemos, 2024 pg. 14)

“Exigimos respeto por la **Soberanía Nacional** de los españoles. La UE debe servir a la resolución de problemas comunes y no al interés de **burócratas y lobbies extranjeros.**”
(Vox, 2024, punto 1)

“Bruselas, con el apoyo del resto de partidos españoles excepto VOX, ha provocado con sus **políticas de efecto llamada** un grave problema de **inseguridad e identidad**, con consecuencias terribles para los europeos de a pie.” (Vox, 2024, punto 3)

“Europa debe **recordar sus raíces y valores**. Se está financiando con nuestro dinero toda una **agenda progresista** que ataca la libertad, enfrenta a las familias, **inunda Europa de multiculturalismo** y criminalizan especialmente a nuestro mundo rural.”
(Vox, 2024, punto 6)

“Denunciar las violaciones del estado de derecho por parte del Estado español en su **ofensiva contra el independentismo catalán.**” (Junts+, 2024, punto 2)

También a modo de ejemplo y para resaltar la influencia que el populismo tiene en el momento actual, se citan a continuación partes de programas electorales a las elecciones europeas del 9 de junio de 2024 de otras formaciones políticas. La inclusión en dichos programas de referencias a formaciones y conceptos populistas confirma la presencia e influencia del populismo en la dinámica política actual.

“Unas elecciones cruciales ante la ola de **euroescepticismo y ultraderecha** que quiere hacer retroceder los avances sociales que ha supuesto el proyecto europeo.” (PSOE, 2024, pg. 9)

“La segunda salida, promovida por la alianza de la derecha tradicional con la extrema derecha, es la **protección de una minoría nativista y excluyente** que dice hablar en nombre de todos.” (Sumar, 2024, pg. 3)

“Por eso, ahora, en un contexto de crecimiento de **nuevas formas iliberales de democracia** que cifran en el aislamiento la salvación [...]” (Partido Popular, 2024, pg. 2)

Este nuevo escenario transforma el discurso político, los partidos se ven obligados modificar su mensaje para defenderse del actual auge populista. Las referencias anteriores manifiestan como en los programas de los partidos tradicionales a las elecciones europeas la defensa de las instituciones europeas se hace necesaria ante los discursos euroescépticos y nativistas de las formaciones populistas.

En España coexisten formaciones populistas de distinto signo e intereses con partidos tradicionales que tras el fin del bipartidismo han tenido que modificar su discurso y estrategia. La actual incertidumbre, la fluctuación de los votantes y la fragmentación política, favorecen la difusión del mensaje populista.

CONCLUSIONES

Finalizada la exposición de este trabajo, cuyo objetivo era mostrar el auge que el populismo ha experimentado de forma global en las últimas décadas, se exponen a continuación los hallazgos obtenidos.

En el caso de la actual ola populista, se constata que surge en zonas en las que no existía tradición populista, apareciendo en países con democracias consolidadas de la Unión Europea y en Estados Unidos.

El análisis de las teorías y definiciones de los autores consultados pone de manifiesto la dificultad que entraña dar una definición que abarque todas las manifestaciones de un fenómeno que surge de forma recurrente. A pesar de este inconveniente, sí podemos afirmar que la referencia a la voluntad única del pueblo, representada por el líder populista y enfrentada a una élite corrupta, se encuentra en todos los movimientos analizados, si bien adoptando distintas formas.

En las manifestaciones populistas de izquierdas se enfatiza la participación popular y la crítica hacia las élites económicas, mientras que las formaciones populistas de derechas, abiertamente euroescépticas, apelan al nativismo oponiéndose al multiculturalismo y defendiendo la identidad nacional.

El populismo se vale de los momentos de crisis para resurgir y la actual ola populistas obedece a la confluencia de varios factores como la caída del bloque comunista en Europa, la crisis económica fruto de la globalización, los movimientos migratorios y la pérdida de sintonía entre los ciudadanos y sus representantes en las instituciones.

Esta pérdida de confianza manifiesta la importancia de la relación entre populismo y democracia. Para algunos autores, el populismo representa la perfección de la democracia, al simbolizar la participación directa del pueblo. Para otros, refleja sus imperfecciones y para otros simboliza una amenaza.

El nuevo populismo es distinto al de otras épocas. La actual ola populista tiene un alcance global favorecido por la irrupción de los nuevos medios de comunicación y las redes sociales que hacen que el mensaje esté presente de forma constante.

Los movimientos populistas recientes participan de los mecanismos democráticos, pero afectan a su funcionamiento contagiando al resto de formaciones al radicalizar y polarizar las sociedades, lo que desemboca en el bloqueo de la actividad institucional. El totalitarismo y autoritarismo presente en estos movimientos populistas se diluye en discursos que apelan a las emociones utilizando y apropiándose de etapas y hechos históricos que idealizan la vuelta a una época pasada.

Hay similitudes entre el populismo de Estados Unidos y las manifestaciones populistas de ultraderecha que surgen en Europa ya que ambos tienen un claro componente nativista y rechazan la globalización, la inmigración y el multiculturalismo. El populismo actual de América Latina tiene similitudes con los movimientos populistas de izquierdas surgidos en Europa, centrandos sus discursos contra las élites económicas.

En España, donde el ascenso de los partidos radicales de derechas fue más lento que en Europa, encontramos también similitudes y diferencias entre ellos. Vox y los partidos secesionistas utilizan un discurso nativista que no encontramos en Podemos, pero mientras el nativismo de Vox defiende la unidad nacional, el de los secesionistas aboga por la independencia de sus territorios. Podemos y los partidos secesionistas apelan a la participación popular, Vox por el contrario defiende la soberanía nacional. Un elemento que sí tienen en común todas las formaciones es el empleo de un lenguaje agresivo que muestra la polarización y radicalización de los discursos.

En todo caso, parece que la irrupción de estas formaciones supone una amenaza para la esencia de la democracia liberal ya que al imponer la voluntad única del pueblo existe el riesgo de que desaparezca la alternancia política, las minorías, el pluralismo, la separación de poderes y la garantía de las instituciones.

Cómo evolucionará el movimiento dependerá de si se invierte o no la actual tendencia. En caso de revertirse esa pauta de crecimiento del movimiento, la incógnita a desvelar es si el fenómeno resurgirá cíclicamente como ocurre en otras latitudes. En caso de no variar la propensión actual, llegando las formaciones populistas a conseguir cuotas de poder, se comprobará hasta qué punto se modifica y altera la dinámica democrática en estos países.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA OLAYA, C. (2022): Usos, desusos, abusos. La encrucijada del populismo y su comprensión desde la teoría política. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.5209/poso.84667> [Consultado el 9 de abril de 2024].
- AHEDO, U. (2022): Populismo, un concepto y una palabra controvertida. Disponible en: <https://doi.org/10.15304/rips.22.1.8278> [Consultado el 11 de abril de 2024].
- ALONSO, S. y ROVIRA, C. (2014): Spain: no country for the populist radical right? Georgetown University Library. Disponible en: <https://repository.library.georgetown.edu/handle/10822/712607> [Consultado el 5 de junio de 2024].
- ÁLVAREZ-BENAVIDES, A. (2019): Elementos para el análisis de una nueva extrema derecha española. En Díez, R. y Betancor, G. (Eds.), *Movimientos sociales, acción colectiva y cambio social en perspectiva: Continuidades y cambios en el estudio de los movimientos sociales* (pp. 59-69). Betiko Fundazioa.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Editorial Fondo de cultura económica.
- ANDERSON, C. (2008): El fin de la teoría: el diluvio de datos ¿hará obsoleto el método científico? Disponible en: <http://www.terceracultura.net/tc/el-fin-de-la-teoria-el-diluvio-de-datos-> [Consultado el 11 de mayo de 2024].
- ARIAS MALDONADO, M. (2016): Para comprender el populismo (II). *Revista de libros*. Disponible en: <https://www.revistadelibros.com/para-comprender-el-populismo-ii/> [Consultado el 5 de mayo de 2024].
- ARDITI, B. (2004): El populismo como periferia interna de la política contemporánea. *Revista e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 2, 6, 57-75.
- BARBERÁ GONZÁLEZ, R. y MARTÍN DEL FRESNO, F. (2019): El populismo de izquierdas en el discurso de Pablo Iglesias. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 49, 141-158. Disponible en: <http://doi.org/10.15198/seeci.2019.49.141-158> [Consultado el 5 de junio de 2024].
- BARBERÁ GONZÁLEZ, R. y MARTÍN DEL FRESNO, F. (2019): Una aproximación al populismo en la figura de Donald Trump. *Vivat Academia. Revista de Comunicación*, 146, 113-135. Disponible en: <http://doi.org/10.15178/va.2019.146.113-135> [Consultado el 15 de mayo de 2024].
- BARBERIS, M. (2021): Populismo mediático. Definición, explicación, remedios. *Doxa. Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 44, 131-143. Disponible en: <https://orcid.org/0000-0002-1913-0863> [Consultado el 11 de mayo de 2024].
- BARBERIS, M. (2021): El formato populista y la democracia. *Revista cubana de derecho*, 1, 228,243.
- BARRIO, A., BARBERÁ, O. y RODRÍGUEZ TERUEL, J. (2018): ¡España nos roba! La deriva “populista” del regionalismo catalán. *Política Europea Comparada*, 16, 993-1011.

- Disponible en: <https://doi.org/10.1057/s41295-018-0140-3> [Consultado el 6 de junio de 2024].
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M. (2022): Escepticismo y racionalidad: revisión crítica de los modos escépticos frente al auge del populismo y la polarización. *Revista Stultífera*, 6, 65-86.
- CASALS MESEGUER, X. (2019): La Plataforma per Catalunya: La eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009). *Working papers*, 274, 1-33. Disponible en: <https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/wp274.pdf?noga=1> [Consultado el 12 de mayo de 2024].
- CASULLO, E. (2019): *¿Por qué funciona el populismo? El discurso que sabe construir explicaciones convincentes de un mundo en crisis*. Siglo XXI editores.
- DE NADAL, L. (2020): Sobre el populismo y los movimientos sociales: de los indignados a Podemos. *Estudios de Movimiento Social*, 20, 36-56. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14742837.2020.1722626> [Consultado el 6 de junio de 2024].
- DE SANTIAGO GUERVÓS, J. (2015): La relexicalización en el discurso político actual: El ejemplo de populismo a través de la prensa española. *Boletín de la Real Academia Española*, 312, 471-500. Disponible en: <https://revistas.rae.es/brae/issue/view/7> [Consultado el 9 de abril de 2024].
- DE VREESE, S. (2020): Los populismos en América Latina 1918-1945 y la intervención de Estados Unidos. Disponible en: <https://portalacademico.cch.unam.mx/historiauniversal2/america-latina-1918-1945/los-populismos> [Consultada el 14 de abril de 2024].
- DELSOL, C. (2015): *Populismos. Una defensa de lo indefendible*. Editorial Planeta S.A.
- EATWELL, R. y GOODWIN, M. (2019): *Nacionalpopulismo. Por qué está triunfando y de qué forma es un reto para la democracia*. Ediciones Península.
- ECO, H. (1995): *El fascismo eterno*. Embora.
- El Blog de la Fundéu RAE. Disponible en www.fundeu.es [Consultado 30 de marzo de 2024].
- FREEDEN, M. (1996): *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford University Press.
- FINCHELSTEIN, F. (2018): *Del fascismo al populismo en la historia*. Taurus.
- FRASER, N. (2020): *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*. Traficantes de sueños.
- GARCIA JURADO, R. (2010): Las raíces del populismo. Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Nueva época*, 63, 267-288.
- GARCIA JURADO, R. (2023): Populismo y democracia. Proximidad y lejanía. *Revista Desacatos*, 73, 120-123.
- GIACOMINI, G. (2018): *Potere digitale. Come internet sta cambiando la Sfera pubblica e la democrazia*. Meltemi.
- GONZÁLEZ CASTRO, J. (2021): Comunicación y populismo 2.0 en la nueva política española: el caso de Unidas Podemos y Vox. *Revista Internacional de Investigación en*

- Comunicación, 26, 168-195. Disponible en: <https://doi.org/10.7263/adresic-026-09> [Consultado el 11 de mayo de 2024].
- GRANDE, E., SCHWARZBÖZL, T. y FATKE M. (2018): "Politicizing immigration in Western Europe. *Journal of European Public Policy*, 26, 1444-1463. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13501763.2018.1531909> [Consultado el 3 de junio de 2014].
- INDA, G. (2012): Los dilemas del Estado moderno según Max Weber: un recorrido por sus Escritos Políticos (1917-1920). *Revista Estudios Avanzados*, 17, 13-38.
- JANSMA, J. (2019): ¿La cultura en nombre del pueblo? Hacia una tipología del populismo y la cultura. *Revista DEBATS*, 133, 27-42.
- JENKINS, P. (2019): *Breve historia de Estados Unidos*. Alianza Editorial.
- JUNTS+ (2024): Programa electoral de les eleccions europees per seguir defensant Catalunya a Europa.
- KRAUZER, E. (2012): En torno al populismo. *Revista Letras Libres*. Disponible en: <https://letraslibres.com/mexico-espana/en-torno-al-populismo> [Consultado el 7 de mayo de 2024].
- LACLAU, E. (1978): *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2015): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- LEIRAS, M. (2016): Economía y política en los gobiernos de izquierda de América Latina. En Leiras, M., Malamud, A. y Stefanono, P. (Eds), ¿Por qué retrocede la izquierda? *Capital Intelectual*, 21-46.
- LERÍN IBARRA, D. (2024): Cambios en la estrategia política de Vox tras su irrupción electoral: populismo y búsqueda del voto obrero. *Disjuntiva*, 5, 27-42. Disponible en: <https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2024.5.1.2> [Consultado el 5 de junio de 2024].
- MACKINNON, M. y PETRONE, M. (1999): *Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta (Manuales)*. Eudeba.
- MCCOY, J. (2022): Reflexiones sobre el populismo y la polarización en América Latina y sus consecuencias para la democracia. *Revista Desafíos*, 34, 1-19. Disponible en: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11307> [Consultado el 12 de mayo de 2024].
- MALAMUD, A. (2016): ¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina? En Leiras, M., Malamud, A. y Stefanono, P. (Eds), ¿Por qué retrocede la izquierda? *Capital Intelectual*, 47-80.
- MATA LÓPEZ T. (2022): El éxito electoral de los partidos de la derecha radical: sus efectos en la opinión pública. Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración. XVI Congreso. Disponible en: <https://aecpa.es/files/view/pdf/congress-papers/16-0/2861/> [Consultado el 4 de junio de 2024].

- MILLER, L. (2020): La polarización política en España: entre ideologías y sentimientos. Revista PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global, 152, 13-22. Disponible en: www.revistapapeles.es [Consultado el 6 de mayo de 2024].
- MOFFITT, B. (2016): *El ascenso global del populismo. Performance, estilo político y representación*. Prometeo editorial.
- MOFFITT, B. (2022): *Populismo. Guía para entender la palabra clave de la política contemporánea*. Siglo XXI.
- MOLINER, M. (2012): *“Diccionario de uso del español. Manual: Nueva edición”*. Gredos.
- MÜLLER, J. (2017): *¿Qué es el populismo?* Grano de sal.
- MÜLLER, J. (2016): El populismo necesita enemigos; la democracia requiere oposición. Disponible en: <https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/08/dossier-muller-mex.pdf> [Consultado 1 de mayo de 2024].
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University.
- MUDDE, C. y ROVIRA, C. (2019): *Populismo. Una breve introducción*. Alianza editorial.
- NORRIS, P. e INGLEHART, R. (2019): *Cultural Backlash: Trump, Brexit and authoritarian populism*. Cambridge University Press.
- OLIVAS OSUNA, J. (2021): Populismo en España: Fundamentos Teóricos y Relatos Dominantes. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, 47, 371-401. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2021.i47.17> [Consultado el 5 de junio de 2024].
- OSTIGUY, P. (2015): Exceso, representación y fronteras cruzables: “Institucionalidad sucia”, o la aporía del populismo en el poder. Revista POSTData, 19, 345-375. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96012014000200003&lng=es&nrm=iso [Consultado el 16 de abril de 2024].
- PANIZZA, F. y ARDITI, B. (2009): *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica (México).
- PATIÑO ARISTIZÁBAL, L. (2007): El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana. Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, 106, 239-261.
- PARTIDO POPULAR (2024): Igualdad, libertad y futuro. Manifiesto elecciones europeas 2024.
- PSOE (2024): Mas Europa. Programa electoral elecciones europeas 9J 2024.
- PODEMOS (2024): Por un futuro de paz y derechos. Programa electoral Elecciones europeas 2024.
- PONTÓN CEVALLOS, J. (2016): El populismo: ¿una amenaza a la democracia en América Latina? Un diálogo con Kurt Weyland. Iconos. Revista de Ciencias Sociales, 55, 163-168.
- RAMÍREZ NÁRDIZ, A. (2018): Propuesta de definición del populismo desde el pensamiento de Karl R. Popper. Revista Española de Ciencia Política, 58, 153-179. Disponible en: <https://doi.org/10.21308/recp.48.06> [Consultado el 12 de mayo de 2024].

- RENSMANN, L. (2017): The Noisy Counter-Revolution: Understanding the cultural Conditions and Dynamics of Populist Politics in Europe in the Digital Age. *Politics and Governance*, 5, 123-135.
- ROSANVALLON, P. (2006): *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Ediciones Manantial SRL.
- ROYO, S. (2023): ¿Está muriendo la democracia en EEUU? Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/esta-muriendo-la-democracia-en-eeuu> [Consultado el 14 de mayo de 2024].
- SALMORÁN VILLAR, M. (2021): *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. Instituto de Investigaciones Jurídicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6425/12.pdf> [Consultado el 3 de junio de 2024].
- SARTORI, G. (2011): *Cómo hacer ciencia política*. Taurus.
- SCOCOZZA, C. (2019): Populismo “a la rusa”. Una aproximación histórica. *Revista euroamericana de teoría e historia de la política y el derecho*, 6, 283-298. Disponible en: <https://doi.org/10.14718/SoftPower.2019.6.2.16> [Consultado el 13 de abril de 2024].
- SOLER, L. (2020): Populismo del siglo XXI en América Latina. *Revista Estado & Comunes*, 10, 17-36. Disponible en: https://doi.org/10.37228/estado_comunes.v1.n10.2020.146 [Consultado el 16 de mayo de 2024].
- SOUROUJON, T. (2020): Las definiciones mínimas de populismo. Problemas y potencialidades. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 24. Disponible: <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/Sociales/article/view/3141> [Consultado el 11 de abril de 2024].
- STAVRAKAKIS, Y., KATSAMBEKIS, G., NIKISIANIS, N., KIOUPKIOLIS, A. y SIOMOS, T. (2017): Populismo de extrema derecha en Europa. *Critical Discourse*, 14, 420-439. Disponible en: https://repository.lboro.ac.uk/articles/journal_contribution/Extreme_right-wing_populism_in_Europe_revisiting_a_reified_association/9469127/1 [Consultado el 12 de mayo de 2024].
- SUMAR (2024): Un programa que marca el rumbo en Europa. 9 de junio. Elecciones europeas.
- SVAMPA, M. (2016): América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad. Rescatar la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo. *Entrepueblos*, 63-88. Disponible en: <https://www.entrepueblos.org/wp-content/uploads/2016/11/MaristellaSvampa.pdf> [Consultado el 18 de mayo de 2024].
- TAGGART, P. (2002): Populism and the Pathology of Representative Politics. En Y. Mény y Y. Surel (comps.). *Democracies and the Populist Challenge* (62-80). Palgrave Macmillan.
- TARCHI, M; ESPARZA, J; MARCHAND, O et al. (2017): En el nombre del pueblo. La hora del populismo. Biblioteca Metapolitika.
- THYBO, T. (2019): La articulación de la indignación del pueblo catalán: rasgos populistas en la Candidatura d'Unitat Popular (CUP). *Revista Historia Autònoma*, 15, 189-205.

Disponible en: <https://doi.org/10.15366/rha2019.15.010> [Consultado el 5 de junio de 2024].

TODOROV, T. (2012): *Los enemigos íntimos de la democracia*. Galaxia Gutenberg S.L.

URBINATI, N. (2020): *Yo, el pueblo: cómo el populismo transforma la democracia*. Grano de sal.

VOX (2024): Programa de Vox para las elecciones europeas 2024.

VOX EDITORIAL (2021): *Diccionario esencial de la lengua española*. Vox edición.

VRHOCI, D. (2019): El paraíso perdido: el populismo explicado como una respuesta a la naturaleza fragmentaria del tiempo, el espacio y el rápido ritmo del avance tecnológico. *Revista DEBATS*, 133, 55-70.

WEBER, M. (1964): *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.

WEYLAND, K. (2004): El populismo en el estudio de la política latinoamericana. En Weylan, K., De la Torre, C., Aboy Carlés, G. e Ibarra, H. (Eds), *Releer los populismos*. Centro Andino de Acción Popular.